

Centro Pastoral Afroecuadoriano  
Guayaquil

**“África garante  
del sueño de Dios”**  
*Retiro de Navidad para los Misioneros Afro*



Cuaderno Bíblico n.5

## El 'vestido' del Misionero Afro

Estamos llamados a prepararnos a una gran fiesta: la Navidad y la ascensión o renovación del compromiso misionero. Generalmente, a una fiesta se va con un vestido particular, bello, nuevo. También nosotros para prepararnos a esta fiesta estamos llamados a revestirnos de un vestido estupendo: de Jesucristo.

Rm.13,11-14 *"la noche va muy avanzada y está cerca el día: dejemos, pues, las obras propias de la oscuridad y **revistámonos de una coraza de luz-** Comportémonos con decencia, como se hace de día: nada de banquetes, borracheras, nada de prostitución y vicios, nada de pleitos y envidias. Más bien **revístanse del Señor Jesucristo**, y no se dejen arrastrar por la carne "*.

¿Cuál es el 'vestido' del Misionero Afro? Una joven me ha preguntado hace poco: ¿Cuál es, cuáles son las características fundamentales del Misionero Afro? ¿Qué hay que hacer para ser Misionero Afro? ¿Qué dirían ustedes? (Yo diría que el 'vestido' que caracteriza al Misionero Afro es la entrega de la propia vida a Cristo y al pueblo negro).

A este propósito hay que hacer una aclaración: para san Pablo el vestido no es una añadidura superficial sino un 'hábito'. *'Habitus'*, en latín, indica una actitud interior, algo que se ha transformado en una segunda piel, algo que ha entrado en mi corazón. También en la cultura semita, "revestirse de" significa "ser una sola cosa con". 'Revestirse de Cristo', entonces, quiere decir que es Cristo quien me da vida, quiere decir ser una única cosa con Cristo.

Pensemos en Comboni: ¿cuál era el 'hábito' de san Daniel Comboni, la espiritualidad, la vida de nuestro Fundador?

Fundamentalmente eran tres elementos: el **Sagrado Corazón** (intimidad con Jesús), **África** (pasión, amor por el pueblo negro) y la **Cruz**.

Cada uno se pregunte: ¿para mí eso es un hábito interior, algo que es parte íntima de mi vida, o es una ropa superficial que puedo quitarme en cualquier momento? Cristo, África, el pueblo negro, ¿es parte esencial de mi vida, es lo que da sentido a mi vida, o es simplemente algo de que quiero hablar e interesarme de vez en cuando?

¿Qué quiere decir, para nosotros, para mí - en este momento de mi vida - revestirme de Jesucristo? ¿Estoy revestido de Jesucristo? Como Comunidad, como Misioneros Afros, estamos revestidos de Jesucristo? ¿Lo doy por supuesto que ya estoy revestido, o tengo esta preocupación - cada día - de ponerme este vestido?

*"Se les pidió **despojarse** del hombre viejo al que sus pasiones van destruyendo...y renovarse por el espíritu desde dentro. Revístanse, pues, del hombre nuevo, el hombre según Dios que él crea en la verdadera justicia y santidad" (Ef4,22-24).*

Para revestirnos hay que despojarnos. A todos nos encanta revestirnos, el problema es que no sabemos o no queremos despojarnos: ¿de qué tengo que despojarme para ponerme el 'vestido' del Misionero Afro?

### **Dios está emocionado, quiere ponernos este vestido.**

*"Estaba aún lejos, cuando su padre lo vio y sintió compasión; corrió a echarse a su cuello y lo besó. Entonces el hijo le habló: "Padre, he pecado contra Dios y ante tí. Ya no merezco ser llamado hijo tuyo ". Pero el padre dijo a sus servidores: "¡Rápido! Traigan el **mejor vestido** y pónganselo" (Le 15,20-22).* Dios quiere ponernos este vestido, está todo entusiasmado, quiere revestirnos de su Hijo, de Jesús; quiere ponernos este vestido de Misionero Afro: ¿lo sentimos como algo que nos corresponde, algo debido, o lo sentimos como un don gratuito de Dios? Dios quiere ponerme el vestido de Jesús y de África: me siento

emocionado por esa generosidad de Dios, por ese don estupendo que quiere hacerme? ¿O lo considero una acción de rutina?

Dios nos llama a la fiesta, pero a veces nosotros no queremos participar en esta fiesta. *"El hijo mayor se enojó y no quiso entrar. Su padre **salió a suplicarle**. Pero él le contestó: • Hace tantos años que te sirvo sin haber desobedecido jamás ni una sola de tus órdenes, y a mí nunca me has dado un cabrito..."* (Le 15,28-29).

Dios sale para suplicar al pecador que no quiere entrar, no quiere entrar en la lógica de Dios, no quiere participar en la fiesta. Sólo el cristianismo presenta a un Dios que suplica al pecador.

De pronto nosotros también tenemos algunas dificultades con nuestros hermanos, algunas cosas que nos impiden entrar en esta fiesta comunitaria: la envidia por los dones que el Señor ha regalado a los demás, el orgullo del que se cree superior y no sabe amar, la 'mezquindad' del que piensa siempre mal de los otros. Llegamos aquí con algunas heridas, quemaduras. Presentemos todo eso, toda nuestra historia al Señor: ¡reconciliémonos con Él y con nuestros hermanos!

Pidámosle perdón al Señor por todas las veces que hemos llevado con superficialidad este vestido estupendo que él nos ha dado (Cristo y África), por todas las veces que no lo hemos valorizado, por todas las veces que lo hemos ensuciado con actitudes de división, envidia, falta de amor, egoísmo, falta de compromiso, etc.

### **La misión de Dios nace en la periferia**

Comparemos ahora la Anunciación del Ángel a Zacarías (Le 1,8-20) con la Anunciación del Ángel a María (Le 1,26-38).

Zacarías es un sacerdote; María es una laica. A Zacarías el Ángel se le aparece en el Templo, un lugar sagrado; a María se le aparece en su casa, en un lugar 'profano'. Zacarías vive en Jerusalén, el centro del poder político y religioso de los judíos; María vive en Nazareth, fuera de Judá, en la periferia del territorio del antiguo Israel. En fin, Zacarías es un varón; María es una mujer (considerada un ser inferior en la sociedad judía de aquel entonces). Pero Dios, para introducir la mayor novedad de la historia, para llevar adelante su proyecto, se dirige a lo que el mundo desprecia: a la periferia, no al centro. Es el pueblo despreciado quien dará a luz al Hijo de Dios. El pueblo negro también - en su gran mayoría - vive en las periferias de Guayaquil, en la periferia del Estado ecuatoriano: Dios sigue confiando su sueño a este pueblo despreciado.

### **"África garante y custodio del sueño de Dios"**

*"El ángel del Señor se le apareció en sueños a José y le dijo: -Levántate, toma al niño y a su madre y huye a Egipto..-. José partió hacia Egipto, permaneciendo allí hasta la muerte de Herodes"* (Mt2,14-15). Los poderosos quieren matar a Jesús, la levadura que Dios quiere introducir en el mundo para realizar su sueño. Entonces Jesús huye a Egipto, en África, y África le da acogida: la hospitalidad africana salva el sueño de Dios. Jesús permanece en África, se 'empapa' de ella, y África protege al Mesías de las amenazas de los poderosos: Dios necesita de la hospitalidad africana para que la Noticia no muera, para que su sueño pueda seguir adelante.

Desde el principio, entonces, Jesús pone su misión bajo la protección de África: ¿eso me dice algo como hombre y mujer negra, como pueblo negro, como Misioneros Afros? Hoy en día también Jesús necesita mi hospitalidad, nuestra hospitalidad, la hospitalidad del pueblo negro, para llevar a

cabo su proyecto y su sueño, y para protegerLo de los que Lo querrían acallar: ¿siento esta responsabilidad misionera? A nivel personal, ¿doy hospitalidad a Jesús? A nivel comunitario, como pueblo negro, damos hospitalidad a Jesús? ¿En qué hemos fallado? ¿Cómo podemos mejorar? ¿Qué le pide hoy el Señor al pueblo afro para proteger y salvar Su proyecto contra las amenazas de los poderosos, contra los nuevos Herodes?

Para contrarrestar el proyecto homicida de Herodes, Dios tiene que intervenir dos veces a través de un sueño: una vez con los Reyes Magos y otra vez con san José. Dios avisa a los Magos que no vuelvan donde Herodes para informarlo sobre Jesús (Mt2,12), y pide a José llevar a su niño a Egipto. Parece casi que esta realidad de violencia institucionalizada no deja ningún espacio al actuar y a la voz de Dios; y entonces Dios, con creatividad, lo crea Él un espacio propio de acción, un canal para poder entrar en este mundo: el sueño. El sueño es el arma noviolenta con que Dios combate esta realidad violenta. Y así, a través de un sueño, mientras los prepotentes de todos los tiempos están programando su política homicida, Dios conduce a Jesús a Egipto: aun estando en una realidad conflictiva y violenta, san José logra llevar al hijo 'afuera', a salvarle de la cultura de la violencia, a educarlo según criterios completamente distintos a la mentalidad dominante; y para hacer esto, lo lleva a la tierra donde se formó la conciencia del pueblo de Dios como pueblo llamado a combatir la esclavitud y a realizar un proyecto de liberación.

En efecto, ¿qué significa Egipto para Jesús y para el pueblo de Israel? Es el lugar donde los antepasados habían aprendido a luchar contra el Imperio del Faraón, a luchar por la propia libertad. José lleva a su hijo a África para que no caiga víctima de los aliados del Imperio (Herodes) y para

que siga soñando con el sueño de sus antepasados: la libertad. Hoy todavía el Señor combate contra la violencia del Imperio haciéndonos volver a la Tierra de nuestros padres, y suscitando en nosotros los mismos sueños de paz y de libertad que animaron la lucha de nuestros antepasados. Claro, en medio del grito de guerra total contra todos los que se opongan a la voluntad del Emperador, no es fácil ser todavía capaces de cultivar estos sueños. Sin embargo, José cree en este sueño. Entonces Dios puede todavía actuar en la historia gracias a los sueños que inspira en la mente de algunos 'locos', sueños que asustan al Poder. Hoy todavía, para actuar Dios necesita a nuevos san José, hombres y mujeres dispuestas a compartirs Su sueño.

Como pueblo afroecuatoriano, ¿estamos dispuestos a educar a nuestros hijos en 'África', como hizo san José? Estamos dispuestos a ser los nuevos soñadores de que Dios tanto necesita? Como pueblo afro, ¿estamos cultivando este sueño? ¿o ya nos hemos resignado a la voluntad del Faraón de turno?

"¡Levántate!", exclama el Ángel (Mt2,14). Para ir a África tenemos que *levantarnos*, es decir, tenemos que esforzarnos, dejar la tranquilidad de los que aceptan pasivamente todo lo que decida el Imperio, dejar de quedarnos dormidos frente a una sociedad que nos pide conformarnos a ella y olvidar nuestras raíces: ¿nos estamos levantando para responder al llamado que Dios nos envía a través de sus sueños?

### **Noche luminosa y noche dolorosa**

*"Lo acostó en un pesebre, pues no había lugar para ellos en la posada....Los pastores se fueron apresuradamente y hallaron a María y a José con el recién nacido acostado en el pesebre. Entonces contaron lo que los ángeles les habían dicho del niño. **Todos escucharon a los pastores** y se quedaron maravillados de lo que decían. María, por su*

*parte, guardaba todos estos acontecimientos y los meditaba en su corazón" (Lc2,7.15-19).*

Reflexionando sobre este pasaje, mons. Bello comentaba: *"Con todos aquellos ángeles que inundaron de luces y canciones la cueva de Belén, la cosa acabó bastante bien; pero tengo la impresión de que hoy todavía, cuando María y José piensan en lo que pasó, hay una sombra de tristeza que atenúa su felicidad paradisiaca. Porque al lado de la 'noche santa' hubo una 'mala noche' muy larga que vivieron en medio del miedo y del llanto, agarrados los dos de la mano. ¡Cuántas malas caras tuvieron que contemplar, con cuántas puertas les dieron en las narices, cuántos usureros intentaron aprovecharse de ustedes!" "*

Humanamente hablando, el nacimiento de Jesús le costó mucho dolor a María (¡hacer nacer al niño en un pesebre, en un comedero para animales!). Pero después los pastores van al pesebre y cuentan lo que han visto y oído (la visión de los ángeles, el anuncio del nacimiento del Salvador). Sabemos que los pastores eran una de las categorías más despreciadas en el antiguo Israel: María escucha a estos pobres despreciados, y es gracias a ellos que la noche oscura y dolorosa se convierte en una noche luminosa. Son los pobres quienes le ofrecen a María el sentido profundo, teológico de este nacimiento en el pesebre; es meditando las palabras de los pastores que María llega a entender que - a pesar de las apariencias - Jesús es de verdad el Salvador prometido por Dios. Son los pobres - los más despreciados - quienes nos dan esperanza, y saben indicarnos cómo el proyecto de Dios se realiza en medio de las contradicciones humanas.

María es Madre y 'figura' de la Iglesia. Entonces, les toca a los pobres, a los despreciados, a los negros, dar esperanza a María, dar esperanza a la Iglesia. Parece increíble, pero es una realidad: son los pobres, con sus visiones de ángeles, quienes dan esperanza al mundo.



Hoy en día también - por muchos aspectos - el mundo vive una 'mala noche': ¿creemos que Dios nos pide a nosotros los pobres, a nosotros los negros que transformemos esta noche de angustia y opresión en una noche de luz y de libertad? ¿Creemos que ésta es la misión que Dios confía a los pobres, a los negros? ¿Y cómo se realiza esta misión?

*"Todos escucharon a los pastores"*. Los pastores - como ya se dijo - eran marginados por la sociedad de aquel entonces: nadie quería escucharlos. Hoy en día, muchas veces a los negros nos pasa lo mismo. Pero ahora nadie se atreve a acallar a los pastores: en efecto, todos los escuchan y todos aceptan a estas personas despreciadas como portavoces de Dios. María, que representa la Iglesia, se deja evangelizar por los pobres y medita en su corazón todo lo que le dicen los oprimidos y los marginados.

### **Misionero de lo imposible**

El sueño de Dios - empezar a transformar al mundo partiendo de las visiones y de la experiencia religiosa del pueblo despreciado - parece una locura, algo imposible para realizar. Sin embargo, "*para Dios no hay nada imposible*" (Le 1,37). María cree en este sueño de Dios. Hoy también el pueblo despreciado, el pueblo negro está llamado a creer en el sueño de Dios.

Pero al principio soñar es relativamente fácil, sentir entusiasmo cuando empezamos una nueva aventura es normal; lo más duro es conservar este entusiasmo en medio de las dificultades, o sea, lo verdaderamente difícil es seguir caminando también bajo un sol que te quema, es seguir soñando también bajo un cielo sin estrellas. Si no tengo esta fuerza interior, mi entusiasmo se apagará en pocas semanas; si no tengo esta perseverancia que me anima, después de un tiempito tiro la toalla y renuncio al sueño.

Esta virtud que nos permite conservar el entusiasmo en medio de las dificultades se llama **paciencia**. Por eso Comboni decía que el misionero debe tener tres grandes virtudes: la primera es la paciencia, la segunda es la paciencia, y la tercera es...la paciencia. Sin esta paciencia, ya no hay misión, sin esta paciencia ya no hay sueños: la paciencia es lo que le permite al sueño de Dios concretarse, transformarse en realidad.

Paciencia quiere decir también disponibilidad a afrontar el sufrimiento, a afrontar la Cruz. Si yo no acepto la cruz, el sueño de Dios se muere. *"Todas las obras de salvación nacen y se desarrollan al pie de la Cruz"*, decía san Comboni. En otras palabras, el sueño de Dios se realiza sólo en la medida en que estamos dispuestos a afrontar la Cruz. Por eso Comboni llamaba a la Cruz "mi esposa", no porque fuera un masoquista que buscaba el dolor, sino porque sabía que sólo la amistad con la Cruz podía dar solidez y perseverancia a su compromiso misionero.

Comboni, como María, fue el 'misionero de lo imposible'. Sabemos que antes de Comboni dos Congregaciones religiosas - los Franciscanos y los Jesuítas - habían intentado evangelizar a África Central; pero después de la muerte de muchos misioneros - víctimas de enfermedades - abandonaron aquella misión. También *Propaganda Fide* decidió cerrar la misión en África Central, porque había que aceptar la evidencia, se dijo: por el momento no era posible evangelizar aquella zona; frente a tantas dificultades, aparentemente insuperables, también la Iglesia parecía rendirse. Y sin duda las Congregaciones tenían todo el derecho de decir: "Hemos hecho todo lo que era humanamente posible para evangelizar estas tierras, hemos sacrificado la vida de muchos jóvenes religiosos. Ahora basta, no sería sensato continuar". Y nadie podría criticarlos: desde un punto de vista puramente humano, es razonable

volver a las noventa y nueve ovejas y abandonar la única que - a pesar de tantos esfuerzos - todavía no se deja encontrar.

Pero el Corazón del Buen Pastor no puede sentirse en paz *"hasta que encuentra"* a su oveja. Comboni estaba consciente de ser el instrumento escogido por Dios para realizar un grande sueño, un sueño que a muchos les parecía 'imposible': la regeneración de África. Él sabía que la realización de este sueño iba a causarle sufrimientos, pero estaba dispuesto a afrontar la cruz más dura con tal de llevar a cabo la misión que Dios le había confiado. Contemplando el Corazón de Jesús, Comboni sintió que estaba palpitando por los Africanos, y eso lo empujó a abandonar todas sus seguridades y a jugarse toda la vida por esta oveja 'descarriada', siguiendo el ejemplo del Buen Pastor, que *"deja las otras noventa y nueve y se va en busca de la que se le perdió hasta que la encuentra"* (Le 15,4).

Comboni fue el instrumento a través del cual el Corazón de Jesús pudo hacer sentir a la Iglesia y a todos los hombres Su amor y Su preocupación por la oveja perdida en África: cuando todos los demás han tirado la toalla, el Corazón no pierde la esperanza de encontrarnos y sigue buscándonos. Allí donde termina lo **posible humano** se abre el espacio para lo **imposible divino**. Dios necesitaba a alguien que creyera en su sueño aun a costa de las más terrible cruz, y así inspiró a Comboni, que dedicó toda su vida a la misión en África Central.

El actual obispo de Jartúm y Primado de la Iglesia sudanes, mons. Zubeir, ha afirmado: *"Comboni lo dejó todo para llevar a Africa el amor de Jesús. Por Cristo ha dado su vida; por eso, el que quiera conocer a Comboni será atraído irresistiblemente hacia el Corazón de Cristo"*. Hoy todavía, Comboni atrae dentro de aquel Corazón decenas de hombres

y mujeres dispuestas a jugarse la vida por Jesús y por África, empezando por nosotros, los Misioneros Afros.

Esa cruz que vamos a recibir, entonces, quiere decir que sabemos que no nos espera un camino fácil. *"Nos espera lo más duro"*, dice una estrofa de la canción *"Vamos a sacar al pueblo adelante"*; *"Te cantamos para que lo difícil no nos asuste"*, dice la canción a Daniel Comboni que hemos compuesto hace poco. Recibiendo esta cruz, entonces, le decimos a Dios sustancialmente dos cosas:

- a) que necesitamos Su ayuda para afrontar cruces, incomprensiones y pruebas;
- b) que nos comprometemos a no dejarnos desanimar por ellas, porque la pasión que nos empuja es más fuerte que todas las dificultades que podamos encontrar.
- c) que asumimos o renovamos nuestro compromiso como Misioneros Afros: estamos dispuest@s a entregar nuestra vida a Jesús y a el pueblo negro.

*Centro Pastoral Afroecuatoriano  
Garaycoa 3614 y Venezuela  
Tel. 2.443085  
Guayaquil-Ecuador*